

*Historia y presente en Israel y Palestina. Separación, oposición y entrecruzamiento de dos historias paralelas. Nuevos y viejos enfoques**

Carmen López Alonso

Universidad Complutense de Madrid

Minda de Gunzburg Center for European Studies

Harvard University

Hace un siglo que las historias de Israel y Palestina discurren paralelas. Separadas, opuestas y entrecruzadas, las dos reflejan una relación que, si bien está marcada por el conflicto, no está totalmente determinada por él, ya que ambas siguen un ritmo propio en el que intervienen múltiples factores, tanto de carácter social, político y cultural como geográfico, en este caso dentro de un marco que es a la vez local, regional e internacional.

En este ritmo propio existen puntos de inflexión que son comunes, aunque sus resultados e interpretación no lo sean. No es casual que una gran parte del debate historiográfico y político que se generaliza a finales de los años ochenta, sobre todo entre los historiadores israelíes, gire precisamente alrededor de algunos de esos puntos y que, entre ellos, destaque 1948, momento fundacional del Estado de Israel, cuya declaración de independencia se produjo en la noche del 14 de mayo, fecha en que las autoridades británicas finalizan su Mandato sobre Palestina.

El trabajo del historiador es el análisis. Un análisis en el tiempo hecho en el presente, con las preguntas y el lenguaje del presente, pero a partir del estudio crítico de la documentación del pasado. El

* Tanto por razones de espacio como de interés, este artículo se centra fundamentalmente en las obras israelíes y palestinas. Las obras citadas en el texto aparecen también con la fecha de su primera aparición, ya sea en hebreo, en árabe o en otros idiomas, generalmente inglés o francés.

historiador, al igual que el politólogo o el sociólogo, trabaja con los datos, los expurga, los analiza y presenta sus resultados que, a su vez, expone a la crítica; no es ni cronista, ni narrador, ni político profesional, ni juez, aunque su vehículo de análisis y de expresión sea básicamente el lenguaje y aunque sus datos puedan ser instrumentalizados políticamente o puedan ser utilizados como un elemento de prueba para exigir responsabilidades en aquellos casos que no prescriben, como sucede en los crímenes contra la humanidad.

Sin embargo, la escritura de la historia y, en un plano más general, la de todas las ciencias sociales viene marcada por el tiempo y por el espacio en que se realiza, por las específicas situaciones políticas y sociales y por los materiales e instrumentos con los que se cuenta para su elaboración. La renovación en los métodos, la ampliación de las preguntas, el planteamiento de nuevos enfoques constituyen a su vez un dato histórico y un elemento que requiere de un análisis historio-gráfico, social y político.

Todo lo afirmado hasta ahora pertenece al terreno de lo obvio, lo que no lo hace menos complejo. Más cuando se trata de Israel y Palestina, donde la omnipresencia del conflicto árabe-israelí e israelo-palestino se solapa y se entrecruza con otras historias y otros conflictos que, sin dejar de ser interiores, tienen una indiscutible dimensión interior-exterior que los entrelaza con la historia europea, la colonial y la del antisemitismo. Si la historia colonial europea, y la de la descolonización, afecta a ambos, israelíes y palestinos, la del antisemitismo tiene una relación directa con la historia de Israel ya que tanto el de carácter más arcaico del imperio zarista como el moderno y secularizado del nacionalsocialismo europeo que desemboca en el Holocausto guardan una relación directa con los orígenes del primer nacionalismo judío, el sionismo, y con su proyecto de creación de un Estado de los judíos en Palestina-*Eretz Israel* (tierra de Israel).

La historia es tiempo y es lenguaje. Dar nuevos nombres, inéditos o presentados como recuperación de los antiguos, puede romper simbólicamente la linealidad del tiempo cronológico e iniciar un tiempo nuevo, o uno renovado que, sin solución de continuidad, es enlazado con el que había quedado roto en el pasado. Nombrar, que es diferenciar, es uno de los atributos del poder, una expresión del dominio sobre aquello que se nombra. Otro es el control del tiempo y del calendario. El nuevo Estado de Israel recupera el calendario judío

desde su proclamación, hecha el día 5 del mes de *Iyyar* del año 5708 (14-15 de mayo de 1948).

El acontecer real discurre, no obstante, en tiempo y espacio coincidentes, habitados por sujetos cuya historia, aunque escrita en distintas lenguas y con referencias temporales diversas, está entrelazada y constituye una parte fundamental del mismo conflicto. En consecuencia, para ser significativo, el análisis no puede reducirse a los desarrollos que se dan dentro de la historia e historiografía israelíes ni tratarlos de forma completamente independiente de los que se producen entre los palestinos, aunque también debe tener en cuenta que, tanto hacia el interior como en las conexiones con el exterior, en ambos casos existen desarrollos propios que sí requieren analizar por separado el conjunto de redes que se entrecruzan, se solapan, caminan paralelas o siguen una trayectoria independiente.

Por otra parte, como sucede en otros casos en los que el exilio constituye un elemento fundamental de la historia nacional, tampoco en Israel y Palestina la historia queda circunscrita al grupo de los que viven dentro de los límites estatales. Cuando se habla de Israel es necesario tener en cuenta la relación con los judíos de la diáspora por parte de un Estado que asume el objetivo sionista de la «reunión de todos los exiliados» y que lo traduce en una Ley del Retorno (1950), que permite la obtención de la ciudadanía israelí a todo judío que pruebe serlo¹. En el caso de los palestinos, aparte del hecho de carecer de un Estado propio, hay que tener presente que, además de aquellos que cuentan con ciudadanía israelí —oficialmente denominados «árabes israelíes»—, están los que viven en los territorios ocupados por Israel en 1967 (Gaza y Cisjordania, Jerusalén oriental, Golán), así como los palestinos de la diáspora que nunca han abdicado en la reclamación de su derecho al retorno.

Uno de los puntos fundamentales de entrelazamiento de todas estas trayectorias se encuentra en el momento de la creación del Estado de Israel y, como ya se señaló, no es casual que 1948 sea el tema central en torno al que gira la obra de lo que hace dos decenios fue calificado como la «nueva historia» israelí, así como una parte importante de los estudios de los historiadores y científicos sociales palestinos.

¹ LÓPEZ ALONSO, C.: «Religión y Política en Israel», *Claves de Razón Práctica*, 183 (2008), pp. 2-10.

«Nuevos Historiadores»

Aunque no fue el primero en emplearlo, el calificativo lo popularizó Benny Morris en un artículo publicado en 1988 en la revista *Tikkun*, reimpreso después varias veces², en el que afirmaba que, en el espacio de unos meses, una serie de obras de historiadores israelíes habían minado «cuando no demolido por completo» el núcleo de la «vieja historia» que, hasta entonces, se había asentado sobre unas premisas prácticamente indiscutidas. En síntesis, la «vieja historia» sostenía que el sionismo era un movimiento nacional benéfico, progresista y bien intencionado; que Israel había nacido sin pecado original, en el seno de un «mundo depredador y falto de caridad»; que los árabes nunca habían estado dispuestos a una paz que los líderes sionistas habían intentado lograr por todos los medios y que, en noviembre de 1947, éstos habían aceptado la resolución de las Naciones Unidas sobre la partición de Palestina (Resolución 181 de la AGNU, 27 de noviembre) a diferencia de los árabes que, «por xenofobia, egoísmo y simple terquedad», habían lanzado una guerra con la intención de extirpar de su suelo la planta foránea judía. La historia de esta guerra, que en algunos momentos «se hace indistinguible de la propaganda israelí», es presentada como una lucha entre una pequeña y pobremente armada comunidad judía de Palestina frente a unos ejércitos árabes que la superan en número y capacidad y a los que logra vencer gracias a su firmeza, la justicia de su causa y su voluntad de supervivencia. Con argumentos similares, el éxodo palestino se atribuye fundamentalmente a los líderes árabes, que «para ensombrecer la imagen israelí y facilitar la invasión de Palestina, piden u ordenan a los árabes palestinos que abandonen sus tierras y las “áreas sionistas”, a las que volverían una vez que los ejércitos árabes lograran la victoria»³.

Desde el principio hubo voces, tanto desde el lado palestino como del israelí, que cuestionaron este relato sin matices. A mediados de los años cincuenta, Arif al-'Arif iniciaba la publicación de *al Nakba*

² MORRIS, B.: «The New Historiography: Israel confronts its past», *Tikkun*, (noviembre-diciembre de 1988), pp. 19-23, 99-102; *1948 and After. Israel and the Palestinians*, Oxford, Clarendon Press, 1994, e íd. (ed.): *Making Israel*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007.

³ MORRIS, B.: «The New Historiography...», *op. cit.*, pp. 19-20.

(1956-1962)⁴, cuyos seis volúmenes constituyen la culminación de la crónica, hasta entonces el modo dominante de escritura de la historia entre los palestinos, a la par que el comienzo de su desaparición. Según Elias Sanbar, historiador y líder palestino, autor de varios estudios sobre 1948⁵, la historiografía palestina seguirá tres diferentes líneas a partir de esa fecha: el catálogo, la trama y la historia académica. La primera trata de catalogar todo lo desaparecido, conservar y recuperar su memoria, escribir las biografías de los protagonistas y establecer una genealogía de los lugares y los nombres palestinos; la segunda, dominante en los años cincuenta, se centra en el estudio del modo en que se produjeron los hechos, con un especial énfasis en el papel desempeñado por las grandes potencias. La académica, finalmente, es liderada por el historiador sirio Constantine Zurayk⁶, cuya pregunta por las razones de la derrota inicia el camino que seguirán los historiadores palestinos posteriores, para quienes una de las causas fundamentales es la falta de modernización árabe, por lo que la solución radica en una «combinación de modernidad y arabidad». La elite intelectual de la OLP emergería de esta corriente académica⁷, dentro de la que también hay que situar la creación, en 1963, del Instituto de Estudios Palestinos (IEP) —dos años después lo hará el Centro de Investigación de la OLP—. Entre los fundadores del IEP se encuentra el historiador Walid Khalidi, que ya había publicado algunos importantes artículos sobre la expulsión y el éxodo palestino («¿Por qué se fueron?») y sobre el Plan Dalet⁸, y que, decenios más

⁴ AL-'ARIF, A.: *Al-Nakba*, 6 vols., Beirut, Saida, 1956-1962.

⁵ SANBAR, E.: *Palestine 1948, l'expulsion*, Washington, DC, Institut des études palestiniennes, 1984.

⁶ ZURAIYQ, C. K.: *The meaning of the disaster*, Beirut, Khayat's College Book Cooperative, 1956 [*Mana al-Nakbab*, 1948; trad. del árabe por R. Bayly Winder].

⁷ SANBAR, E.: «Out of Place, Out of Time», *Mediterranean Historical Review*, 16-1 (2001), pp. 87-94 (esp. pp. 91-92).

⁸ KHALIDI, W.: «Why Did the Palestinians Leave Revisited», *Journal of Palestine Studies*, 34-2 (2005 [1959]); y «Plan Dalet: Master Plan for the Conquest of Palestine», *Journal of Palestine Studies*, 18-1 (1988 [1961]), pp. 4-33. El Plan Dalet es denominado así por el nombre hebreo de la letra D, por lo que sería más exacto referirse al Plan D (Khalidi traduce el texto que figura en el apéndice de la *Historia de la Haganá* [*Sefer Toldot Habaganab*], vol. 3, Tel Aviv, Yehuda Slutsky, 1972, Apéndice 48, pp. 1955-1960). El texto literal, cuya interpretación sigue siendo actualmente objeto de un debate no cerrado, afirma que «el objetivo de este plan es ganar el control de las áreas del estado hebreo y defender sus fronteras. También intenta ganar control sobre las áreas de asentamiento y de concentración judías que se encuentran situadas fuera

tarde, culminaría la edición de *All That Remains*, recopilación detallada y documentada de los pueblos palestinos desaparecidos, así como un influyente libro sobre el renacer de Palestina⁹.

También los israelíes hablan de lo sucedido en 1948 mucho antes de que el tema sea central en la obra de los «nuevos historiadores». Y éstos lo recuerdan. Tanto Tom Segev en 1949. *Los primeros Israelíes* y Avi Shlaim en *Collusion across the Jordan*¹⁰, como Shimha Flapan en su libro de combate sobre los mitos y las realidades del nacimiento de Israel¹¹ o Benny Morris en *The birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*¹² se refieren, entre otros, a los debates contemporáneos en la *Knesset*, a los datos que proporcionan los diarios de Yosef Nahmani o a las críticas hechas por los miembros del Mapam. Están, en otro orden, los relatos de Smilansky Yizhar, testimonio y testigo de la violencia, la ejercida y la que, interiorizada, se expresa en la muerte inútil de un burro, un animal indefenso, en *Hirbet Hizá* (1949)¹³, una de las descripciones más agudas, por lo contenida y realista, de una violencia que es espejo de la que, más tarde, desembocará en el vaciamiento del pueblo palestino para dejar expedito el camino hacia Jerusalén; una violencia que vuelve a rezumar en *El Prisionero* (1949), *El Convoy de Medianoche* (1950) o en *Los días de Ziklag*¹⁴. Otras obras contemporáneas de autores no israelíes ni

de los bordes [del estado hebreo] contra las fuerzas regulares, semiregulares o pequeñas que operan desde bases situadas fuera o dentro del Estado». Véase KHALIDI, W.: «Plan Dalet...», *op. cit.*, p. 24.

⁹ KHALIDI, W. (ed.): *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Washington, DC, Institute for Palestine Studies, 1992, y KHALIDI, W.: *Palestine Reborn*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 1992.

¹⁰ SEGEV, T.: *1949, the First Israelis*, Nueva York, Free Press, 1998 (1986) [1949, *ha-Yisre'lim ha-rishonim*]; SHLAIM, A.: *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, e íd.: *The Politics of Partition: King Abdullah, the Zionists, and Palestine, 1921-1951*, Nueva York, Oxford University Press, 1998 [1990].

¹¹ FLAPAN, S.: *The Birth of Israel: Myths and Realities*, Nueva York, Pantheon Books, 1987.

¹² MORRIS, B.: *The birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 1987.

¹³ YIZHAR, S.: *Hirbet Hizá. Un pueblo árabe*, Madrid, Minúscula, 2009 [1949].

¹⁴ YIZHAR, S.: *Convoi de Minuit*, París, Actes Sud, 2000 [*Shayarab shel'atsot*, 1950; trad. de Laurent Schuman]; *Yeme Tsi'lag: sipur* [Los días de Ziklag], Tel Aviv, Am Oved, 1958; y «The Prisoner», en *Midnight Convoy & Other Stories*, Michigan, Toby Press, 2007 [1949], pp. 65-88.

palestinos, como las de Arthur Koestler, aunque testimoniales, han de quedar fuera de esta exposición¹⁵.

No obstante, el gran cambio se produce en los años ochenta, coincidiendo con la apertura de los archivos israelíes (de la Central Sionista, de la Haganá y del Ejército israelí, así como muchos archivos locales), una vez transcurrido el plazo de treinta años establecido en la Ley de Archivos de 1955. A esta documentación hay que sumar la desclasificada en los archivos británicos (PRO), los estadounidenses y los de las Naciones Unidas.

Esto ocurre en un periodo en el que es evidente la profunda transformación de la política y la sociedad israelíes y palestinas, que tienen un punto de inflexión fundamental en la guerra de junio de 1967 y en la subsiguiente ocupación y colonización de los territorios de Golán, Gaza y, en especial, Cisjordania, que, en la terminología del nacionalismo religioso israelí, pasan a ser denominados con los antiguos nombres bíblicos de Judea y Samaria. Más específicamente, en el caso de Israel, también se encuentra un punto de inflexión en el proceso de Eichmann de 1961, así como en la guerra de octubre de 1973 (Yom Kippur) y, sobre todo, en la invasión de Líbano en 1982, que pone en cuestión la interpretación canónica de un Israel justo que sólo combate en guerras defensivas.

Por otra parte, ya desde finales de los años sesenta, es patente el descontento entre los *mizrajím*, los judíos orientales procedentes de los países árabes, que se manifiestan en 1971 contra las desigualdades sociales y políticas que sufren, agrupados en torno al movimiento extraparlamentario de los Panteras Negras inspirado, en nombre y objetivos, en su homónimo norteamericano. El movimiento, cuyos líderes terminarían por ser cooptados por el régimen establecido, hizo oír la voz de los judíos no plenamente integrados y mostró las brechas de una sociedad/comunidad que se presentaba como la realización del lema sionista de la «reunión de todos los exiliados».

Por la misma época, sobre todo a raíz del juicio de Eichmann, también los supervivientes del Holocausto y los descendientes de las víctimas del genocidio judío dejan oír su voz, que, en los primeros años del Estado, había permanecido silenciosa y en gran parte silen-

¹⁵ KOESTLER, A.: *Ladrones en la noche: crónica de un experimento*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1947 [trad. de Oscar Varsavsky]; y *Promise and fulfilment: Palestine, 1917-1949*, Londres, Macmillan, 1949.

ciada. Muy pronto el proceso se bifurca en dos líneas que no siempre son contradictorias: por un lado, se produce una instrumentalización, política y social, de la *Shoah*, tanto hacia el exterior como hacia el interior de la sociedad judía israelí, en un intento de aglutinar sus diferentes enclaves y rellenar las brechas en la cohesión social de la misma. Pero, por otro, también se abre a la crítica y al acercamiento a la situación del «otro», ya sea éste el judío de la diáspora o el superviviente que durante mucho tiempo fue el antimodelo del heroísmo de los padres fundadores¹⁶.

En algunos sectores también se produce un acercamiento hacia los palestinos, cuyo sufrimiento y cuya realidad no pueden continuar siendo opacas, entre otras razones por la misma ocupación que extiende los límites territoriales del Estado israelí, nunca definidos oficialmente, y cuya población real aumenta con cerca de un millón de habitantes palestinos que permanecen en una situación de incertidumbre material y jurídica. Sin embargo, en estos primeros años, la atención prestada a los palestinos y a toda la transformación que supone la ocupación, incluida en ella los asentamientos de colonos judíos en las tierras conquistadas en 1967, no es todavía lo relevante y crítica que será en años posteriores, como se verá más adelante, aunque sí existen algunas obras de autores israelíes, entre ellas la de Yehoshua Porath sobre el nacionalismo árabe y, sobre todo, los estudios de Baruch Kimmerling sobre la historia y la situación de los palestinos¹⁷. Por otra parte,

¹⁶ ARENDT, H.: *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, 1999 [1963; trad. de Carlos Ribalta]; SEGEV, T.: *The seventh million: the Israelis and the Holocaust*, Nueva York, Hill and Wang, 1993; ZERTAL, I.: *From Catastrophe to Power. Holocaust Survivors and the Emergence of Israel*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1998; e íd.: *Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood*, Nueva York-Cambridge, Cambridge University Press, 2005 [*Umah veba-mayet*, 2002; trad. del hebreo por Chaya Galai]; LÓPEZ ALONSO, C.: «Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión, las interpretaciones históricas», *Historia y Política*, 10 (2003), pp. 11-62, e íd.: «Israel. *Shoah* y *Nakba*. Entramados, diferencias, comunidades de sufrimiento», *Claves de Razón Práctica*, 68 (2004), pp. 68-74; LAOR, Y.: *Le nouveau philosémitisme européen et le «camp de la paix» en Israël*, París, La Fabrique, 2007 [trad. del inglés por Eric Hazan y del hebreo por Catherine Neuve-Église]; BENSOUSSAN, G.: *Un nom impérieux. Israel, le sionisme et la destruction des Juifs d'Europe (1933-2007)*, París, Seuil, 2008, y BURG, A.: *Vaincre Hitler: pour un judaïsme plus humaniste et universaliste (Le-natseah et Hitler)*, París, Fayard, 2008 [trad. de Orit Rosen y Rita Sabah —se cita la edición francesa, más completa con relación al texto hebreo que la inglesa del mismo año—].

¹⁷ KIMMERLING, B.: *Zionism and territory: the socio-territorial dimensions of Zionist politics*, Berkeley, Institute of International Studies-University of California, 1983;

se encuentran los estudios escritos por autores palestinos¹⁸. Sin embargo, la presencia palestina es evidente, al igual que lo es el temor que ésta suscita en ciertos sectores oficiales, tal como lo muestra el Informe Koenig cuando advierte del riesgo que supone la elevada desproporción de población árabe en Galilea. El Informe se filtra en septiembre, unos meses después de la manifestación que los palestinos israelíes convocan el 30 de marzo de 1976 en Galilea en protesta contra la expropiación de 60.000 *dunams*¹⁹ de tierra palestina, que desemboca en una confrontación con la policía israelí en la que mueren seis palestinos y cerca de un centenar resultan heridos. La fecha, sím-

id.: «Between the Primordial and the Civil Definitions of the Collective Identity», en LISSAK, M.; COHEN, E., y ALMAGOR, U. (eds.): *Comparative Social Dynamics. Essays in Honor of Shmuel Eisenstadt*, Boulder, Westview, 1984, pp. 262-283; KIMMERLING, B. (ed.): *The Israel State and Society: Boundaries and Frontiers*, Albany, The State University of New York Press, 1989; KIMMERLING, B., y MIGDAL, J. S.: *Palestinians: the making of a people*, Nueva York, Free Press, 1993; id.: *The Palestinian people: a history*, Cambridge, Harvard University Press, 2003, y PORATH, Y.: *The Emergence of the Palestinian-Arab National Movement, 1918-1929*, Londres, Frank Cass, 1974.

¹⁸ BISHARA, A.: «Arab citizens of Palestine: Little to celebrate», *Tikkun*, 13-4 (julio-agosto de 1998), pp. 14-17; MASALHA, N.: «A Critique of Benny Morris», *Journal of Palestine Studies*, 21-1 (1991), pp. 90-97; id.: *A Land Without a People: Israel, Transfer and the Palestinians*, Londres, Faber&Faber, 1997; id.: *Israel: teorías de la expansión territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2002; id.: «Remembering the Palestinian Nakba: Commemoration, Oral History and Narratives of Memory», *Holy Land Studies: A Multidisciplinary Journal*, 7-2 (2008), pp. 123-156; id.: *La Biblia y el Sionismo*, Barcelona, Bellaterra, 2008; GHANEM, A.: *The Palestinian regime: a «partial democracy»*, Brighton-Portland, Sussex Academic Press, 2001; id.: *The Palestinian-Arab minority in Israel, 1948-2000: a political study*, Albany, State University of New York Press, 2001; e id.: «The Bi-National State Solution», *Israel Studies*, 14-2 (2009), pp. 120-133; SAID, E.: «The Burdens of Interpretation and the Question of Palestine», *Journal of Palestine Studies*, 16-1 (1986), pp. 29-37; id.: «Reflections on Twenty Years of Palestinian History», *Journal of Palestine Studies*, 20-4 (1991), pp. 5-22; id.: «Leaving Palestine», *The New York Review of Books*, 46-14 (1999); id.: *Crónicas palestinas*, Madrid, Grijalbo-Mondadori, 2001; HEACOCK, R., y JANMAL, N.: *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Londres, Praeger, 1990; ABU-LUGHOD, I. (ed.): *The Transformation of Palestine: essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*, Evanston, Northwestern University Press, 1987 (ed. de Arnold J. TOYNBEE) [1971], y ABU-LUGHOD, I.; HEACOCK, R., y NASHEF, K. (eds.): *The Landscape of Palestine: Equivocal Poetry*, Birzeit, Birzeit University Publications, 1991. En el caso de Azmi Bishara, como ocurre con otros muchos autores palestinos, la mayor parte de su obra está publicada en árabe y no traducida, aunque sus ideas queden expresadas en artículos, declaraciones públicas o intervenciones en el parlamento israelí que sí son accesibles en otros idiomas.

¹⁹ 1 *dunam* = 1.000 metros cuadrados.

bolo de la protesta palestina contra la expropiación de sus tierras y las políticas discriminatorias del gobierno israelí, se convertirá en «Día de la Tierra (*Yoam al-'Ard*)», celebrado anualmente desde entonces.

Cambios sobre el terreno. Cambios en el enfoque y en el análisis

Cuando se publican las investigaciones de los nuevos historiadores han cambiado muchas cosas, y sus obras son una parte importante de ese cambio. Ha cambiado Israel, que ya no es el lugar utópico y armonioso de los relatos canónicos de los primeros decenios; ha cambiado Palestina y la situación de sus habitantes y sus territorios y se ha transformado, asimismo, la situación internacional²⁰. También se han modificado los paradigmas de las ciencias sociales en un cambio que alcanza a todos los campos: se introducen nuevos temas y nuevos sujetos y se da voz propia a los que, hasta entonces, minoritarios o silenciosos, habían permanecido en los márgenes; por otra parte, el «giro lingüístico» que se introduce en el análisis de lo estudiado desconstruye los grandes relatos, coherentes y cerrados, e introduce en ellos la crítica y la relativización²¹.

La obra de los «nuevos historiadores», así como la del grupo más amplio de los científicos sociales, hay que situarla dentro de este contexto, del que es expresión y parte. Sus estudios desmontan varios aspectos fundamentales de la versión tradicional y lo hacen recurriendo a los datos de la documentación, la nueva y la ya conocida, pero cambiando en gran medida el enfoque y las preguntas. Desde esta óptica es preciso ver su afirmación de que la aceptación de la partición en

²⁰ BEN-AMI, S.: *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006 [*Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy*, Nueva York, Oxford University Press, 2005]; y *¿Cuál es el futuro de Israel?*, Barcelona, Ediciones B, 2002. Estos cambios han sido analizados más en detalle en varias publicaciones de la autora, a las que remitimos para una mayor ampliación. Véanse LÓPEZ ALONSO, C.: «¿Jano o cabeza de Medusa? Historia y política en Israel», *Historia y Política*, 1-1 (1999), pp. 107-131; «Israel, ¿Nación-laboratorio?», en *El siglo XX: balance y perspectivas*, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 465-471; «Israel: tierra de promesas rotas», *La Aventura de la Historia*, 44 (2002), pp. 47-52; *Hamas, la marcha hacia el poder*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2007.

²¹ Una magnífica síntesis para todos estos cambios sigue siendo el estudio de RAM, U.: *The Changing Agenda of Israeli Sociology. Theory, Ideology and Identity*, Nueva York, State University of New York Press, 1995. Véase, asimismo, LÓPEZ ALONSO, C.: «¿Jano o cabeza de Medusa?...», *op. cit.*, pp. 107-131.

1947 fue más táctica que real²², que los judíos eran en realidad superiores a las fuerzas árabes y que, tanto en la fase de guerrilla-guerra civil anterior al 15 de mayo de 1948 como en la guerra convencional posterior, fue el más fuerte el que venció, es decir, Israel, si bien ayudado en el camino por el acuerdo secreto de reparto hecho entre Golda Meir y el rey Abdullah de Transjordania²³ y por una política británica que estaría al corriente y de acuerdo con el citado pacto y que, en todo caso, fue múltiple y diferente de la hostilidad total con que la presentaba la historiografía tradicional²⁴. Y también la contradicen cuando demuestran que existieron intentos de llegar a acuerdos de paz por parte de los árabes, que fueron pospuestos/rechazados sistemáticamente por Ben Gurion y el liderazgo judío, para quienes la firma de un armisticio era entonces más conveniente que la de un tratado de paz²⁵; o manifiestan que el éxodo, salvo excepciones, ni fue voluntario ni se debió a órdenes de los líderes árabes o del *mufti* al-Husseini, de cuyos llamamientos Morris sólo encuentra «rumores» en los medios israelíes pero no pruebas documentales y, al igual que ya lo habían hecho los escritores palestinos, llega a la conclusión de que el éxodo fue básicamente provocado por la actuación de las fuerzas judías, irregulares y regulares (Haganá, Irgun y FDI —las Fuerzas de Defensa de Israel, una vez creado el Estado—), cuya acción y cuyos resultados documenta pormenorizada-

²² Cita Shlaim (véase SHLAIM, A.: *Collusion Across the Jordan...*, op. cit., p. 17) las palabras de Ben Gurion ante la Agencia Judía en 1937 ante la que explica las razones de la aceptación de la propuesta de Partición hecha ese año por la Comisión Peel, ya que una vez que se constituya el Estado y sean fuertes, «cancelaremos la partición del país y nos expandiremos a través de la Tierra de Israel». La cita ha sido repetida hasta la saciedad y, a pesar de las críticas sobre su exactitud, ha pasado a convertirse en un tópico, algo similar a lo que ha sucedido con la sarcástica ocurrencia de Abba Ebban sobre la capacidad palestina para no perder una oportunidad de equivocarse.

²³ SHLAIM, A.: *Collusion Across the Jordan...*, op. cit., pp. 110-116.

²⁴ PAPPE, I.: *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, Nueva York, St. Martin's Press, 1988, pp. 16 y ss.

²⁵ ARENDT, H.: «Peace of Armistice in the Near East?», *Review of Politics*, 12-1 (1950), pp. 56-82 [reimpreso en LUSTICK, I. (ed.): *Arab-Israeli Relations*, vol. 2, Nueva York, Garland Press, 1994]; MORRIS, B.: «The New Historiography...», op. cit., íd.: *1948 and After...*, op. cit., e íd.: *Righteous Victims. A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999 (con un nuevo capítulo final, 2001); SHLAIM, A.: *The Politics of Partition...*, op. cit.; íd.: *The Iron Wall, Israel and the Arab World*, Nueva York, Norton, 2000 (trad. española *El muro de hierro*, Granada, Almed, 2003); e íd.: «The New History of 1948 and the Palestinian Nakba», *Mif-tab.org*, 18 (2004).

mente mostrando cómo se produce una coincidencia cronológica entre el éxodo palestino «y los ataques de las fuerzas judías»²⁶. Los datos de esta primera versión de la obra, escrita en inglés, se amplían en la edición hebrea publicada en 1991 y son de nuevo corroborados, con mínimas variaciones, en la nueva y revisada edición inglesa en la que Morris, que no ha cesado de escribir sobre el tema, sigue reafirmando el número de bajas, de pueblos destruidos y de palestinos exiliados (en torno a 750.000, una cifra que es ligeramente inferior a la que dan historiadores palestinos como Abu Sitta²⁷). La interpretación y la lectura política de Morris han cambiado en los últimos años²⁸, pero no lo han hecho sus datos, que siguen provocando críticas, no sólo dentro de Israel²⁹, sino también entre los historiadores palestinos que, aunque utilizan ampliamente sus citas, señalan su escasa o nula consulta de las fuentes árabes, su silencio sobre la historiografía palestina y su planteamiento claramente sionista³⁰.

Esta crítica, que tiene algunas coincidencias con la que se hace desde los historiadores «tradicionales» israelíes³¹, no se dirige sólo a

²⁶ MORRIS, B.: *The Birth...*, *op. cit.*

²⁷ SITTA, S. A.: «The Implementation of the Right of Return», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics & Culture*, 15/16-4/1 (2008), pp. 23-30.

²⁸ MORRIS, B.: «Camp David and After: An Exchange (1. An Interview with Ehud Barak)», *The New York Review of Books* [2002]; 1948: *A History of the First Arab Israeli War*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2008; *id.*: *One state, two states: resolving the Israel-Palestine conflict*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2009; MORRIS, B., y SIEGMAN, H.: «“Israel: The Threat from Within”: An Exchange», *New York Review of Books*, 51-6 (2004), y SHAVIT, A.: «Survival of the Fittest? An Interview with Benny Morris», *Ha'aretz*, 9 de enero de 2004. En la entrevista con Shavit, Morris sostiene que Ben Gurion cometió un gran error al no expulsar a todos los palestinos. Las declaraciones de Morris levantaron la misma polvareda que su libro primero, y es de destacar el enfrentamiento con A. Shlaim en el que éste afirma, con buen criterio, que el ser un buen historiador, como lo es Morris, no implica que se tenga la patente para ser un buen analista político.

²⁹ LOPEZ ALONSO, C.: «¿Jano o cabeza de Medusa?...», *op. cit.*, pp. 122-128.

³⁰ Véanse, entre otros, MASALHA, N.: «On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-1949», *Journal of Palestine Studies*, 18-1 (1988), pp. 121-137; *id.*: «A Critique of Benny Morris», *op. cit.*; *id.*: *Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948*, Washington, DC, Institute for Palestine Studies, 1992; e *id.*: *A Land Without a People...*, *op. cit.*; KHALIDI, W.: «Plan Dalet...», *op. cit.*, y SAID, E.: *Crónicas palestinas*, *op. cit.*

³¹ KARSH, E.: *Fabricating Israeli history: the «new historians»*, Londres-Portland, Frank Cass, 2000 (1997), y SHAPIRA, A., y PENSLAR, D. J. (eds.): *Israeli historical revisionism: from left to right*, Portland, Frank Cass, 2003.

Morris, sino, en general, a la mayor parte de los nuevos historiadores³², posiblemente con la excepción de Ilan Pappe, sobre todo tras la postura radicalmente crítica de este último hacia las políticas israelíes, reiterada en sus publicaciones crecientemente influidas por la deconstrucción lingüística, en las que, a diferencia de los nuevos historiadores que se ciñen básicamente al modelo de historiografía documental más clásico, da un peso fundamental a la narrativa y a la interpretación, lo que es especialmente patente en su último libro sobre la limpieza étnica que tiene lugar en Palestina durante la guerra del 1948 y que, según el autor, no ha cesado, ya que está inmersa en la lógica del pensamiento sionista³³.

Novedad no sólo en los datos

Sus datos, aun siendo muy importantes, no son toda la novedad de los «nuevos historiadores». Como ya se ha apuntado más arriba, hay en su obra un cambio en el espacio y en el tiempo de referencia, así como en las preguntas y en el análisis. Su investigación se centra en un espacio determinado, el siglo XX y, especialmente, los años previos e inmediatamente posteriores a la creación del Estado de Israel. La historia sionista y la israelí se exponen y se analizan fundamentalmente dentro de ese contexto palestino, sin la habitual amplia introducción sobre los prolegómenos decimonónicos del nacionalismo y el antisemitismo europeos y de sus secuelas en la primera mitad del siglo XX. Se trata de una historia que se desarrolla en Palestina, nombre y adjetivo a la par, y en la que el movimiento

³² BEININ, J.: «Forgetfulness for Memory: the Limits of the New Israeli History», *Journal of Palestine Studies*, 34-2 (2005), pp. 6-23, y MASALHA, N.: «Remembering the Palestinian Nakba...», *op. cit.*

³³ PAPPE, I.: «Critique and Agenda: The Post-Zionist Scholars in Israel», *History and Memory*, 7-1 (1995), p. 66; «Post-Zionist Critique on Israel and the Palestinians. Part I: The academic debate», *Journal of Palestine Studies*, 26-2 (1997), p. 13; «Post-Zionist Critique on Israel and the Palestinians. Part II: The Media», *Journal of Palestine Studies*, 26-3 (1997), pp. 37-43; «Post-Zionist Critique on Israel and the Palestinians. Part III: Popular Culture», *Journal of Palestine Studies*, 26-4 (1997), pp. 60-69; *The Making of Israeli-Palestinian Conflict, 1947-1951*, Nueva York, I. B. Tauris, 2001 [St. Martin's Press, 1992]; *A History of Modern Palestine. One Land, Two Peoples*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; además de numerosos artículos.

sionista se interpreta en términos similares a otros colonialismos europeos³⁴.

Los datos y los análisis de la nueva historia desmontan otro de los pilares en los que se asienta la versión tradicional en la que las acciones se explican con el argumento del *ein breira* («no había otra salida»); es decir, se trataba de una guerra defensiva, de supervivencia y, salvo algunas excepciones a manos de «incontrolados» o «irregulares», todas las acciones desarrolladas en el curso de la misma se explicaban en nombre de la necesidad, incluso en sus negativas consecuencias colaterales, ya fueran éstas la expulsión de los palestinos o la continuación, no imprescindible, de la guerra tras las treguas³⁵.

Finalmente, la reubicación en el tiempo también conlleva la puesta en cuestión de uno de los elementos centrales del planteamiento tradicional en el que se presenta al sionismo como el agente redentor de un pueblo que, debido a su sumisión y la falta de un Estado propio en el que ejercer su soberanía, es víctima de la opresión y la persecución sistemáticas. La historia, dice Avi Shlaim, «es la propaganda de los vencedores» y la interpretación tradicional, tal como la resume Benny Morris, sostiene que el nacimiento del sionismo fue el resultado inevitable de las presiones y la persecución de los gentiles, puesto que ofrecía una solución, al menos parcial, del «problema judío» en Europa. Al colocar el centro en Palestina, el análisis se centra en el presente y se analiza en términos de presente y pasado inmediato, lo que puede conllevar también un replanteamiento del futuro.

Hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo a unas obras que se publican en un cambio de década, que coincide con el inicio del derrumbamiento de la Unión Soviética, con la caída del muro de Berlín y con la proclamación, por parte de algunos influyentes intelectuales, del «fin de la historia», el fin de las ideologías y el triunfo definitivo del modelo liberal. En Palestina ha estallado la primera Intifada; se ha mostrado la cara política del movimiento islamista con la creación de Hamas; en 1988, la OLP acepta la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y con ella, de forma implí-

³⁴ FELDT, J.: *The Israeli Memory Struggle. History and Identity in the Age of Globalization*, Odense, University Press of Southern Denmark, 2007; «History and peace education in Israel-Palestine: a critical discussion of the use of history in peace education», *Retbinking History*, 12-3 (2008), pp. 189-207 (p. 199).

³⁵ ROGAN, E. L., y SHLAIM, A. (eds.): *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

cita, acepta la existencia del Estado de Israel; la Unión Soviética comienza a abrir la concesión de permisos de emigración de los judíos y sus familias, con lo que se inicia un proceso que será masivo en los años siguientes, en los que inmigrarán aproximadamente un millón de judíos (y sus familias, en muchos casos no judías pero aceptadas como ciudadanos israelíes tras una reforma en la Ley de Retorno). En 1991 se celebra la Conferencia de Madrid y en 1993, con la Declaración de Principios en que israelíes y palestinos se reconocen mutuamente, se inicia el proceso de Oslo, también conocido como proceso de paz, interpretado por una gran mayoría como el comienzo del fin del conflicto que atraviesa la historia de ambos pueblos. Los hechos lo desmentirán pero ésa es otra historia.

Lo que cuenta es que, en ese momento, la obra de los nuevos historiadores parece ir en el sentido del tiempo y plantear un camino de salida y de re-conocimiento entre los contendientes hasta entonces enfrentados. Así lo expresan algunos de sus autores, Benny Morris entre ellos. Contra estos historiadores no se ahorran las críticas que les acusan de antiisraelíes y de actuar como agentes desmoralizadores desde el interior. Crítica y debates trascienden el mundo académico y saltan a los medios de comunicación (en los que algunos de los autores, como Morris o Segev, entre otros, colaboran regularmente). El alcance del debate es indicativo de la difusión de los nuevos datos, que terminan por convertirse en parte de la historia canónica y que pasan a ser integrados en una larga serie de televisión, *Tekumah*, transmitida semanalmente durante varios meses de 1998, en la celebración del cincuenta aniversario de la creación del Estado de Israel³⁶.

³⁶ Nos hemos referido a esto con mayor extensión en varias de las referencias citadas, a las que nos remitimos para mayor ampliación (LÓPEZ ALONSO, C.: «¿Jano o cabeza de Medusa?...», *op. cit.*; «Israel, ¿Nación-laboratorio?», *op. cit.*, etcétera). Asimismo, conviene tener presente que la mayor parte de esta «nueva historia» se publica en inglés, y en algunos casos la versión inglesa es previa a la hebrea, lo que explica en parte el alcance internacional del que había carecido la historiografía sobre Israel (no sobre el sionismo) a la que podía calificarse, según Penslar, como una «cottage history» (véase PENSLAR, D. J.: «Innovation and Revisionism in Israeli Historiography», *History and Memory*, 7-1 (1995), pp. 125-146, esp. p. 130). Los temas comenzarán a incorporarse en los libros de texto cuando Y. Sarid y Y. Tamir, después, ocupen las carteras de educación. El nuevo Ministerio de Educación (tras las elecciones de 2009) ha dado marcha atrás en esta apertura.

Del «No todo es idílico en Utopía» a «Utopía» en cuestión

Como ya se dijo, el terreno estaba removido desde finales de los años sesenta y, antes de la revisión de los historiadores, ya los sociólogos y los expertos en ciencia política habían reajustado algunas de las tesis centrales de la sociología funcionalista, dominada durante más de dos decenios por Shmuel Eisenstadt, que, sin apartarse en lo esencial de su teoría de la modernización, hablaba ya de «quiebras» en la misma. Horowitz y Lissak, autores de una obra que en 1978 dibujaba una sociedad casi sin fisuras, pasados diez años titulan su nuevo libro como «problemas en Utopía»³⁷.

Pero es Utopía lo que está en cuestión: la investigación y las publicaciones sobre 1948 son un síntoma y son un signo. Porque al cambiar los enfoques también se transforman los sujetos, los vencedores y los derrotados. Y entre los derrotados, y los marginados, no se encuentran únicamente los palestinos, tanto los que tienen ciudadanía israelí como los que carecen de ella y que permanecen en una situación de incertidumbre jurídica y material; están también los silenciados dentro del gran proyecto sionista, los silenciados porque fueron víctimas no heroicas (desaparecidas o supervivientes) en la gran matanza que fue el Holocausto³⁸, y los silenciados o derrotados porque vencieron otras opciones políticas que primaban el nacionalismo sobre el socialismo y que lo utilizaron como vehículo para el logro de aquél³⁹; están también los semiderrotados que se integraron en el aparato del Estado, entre ellos los religiosos pero también los

³⁷ HOROWITZ, D., y LISSAK, M.: *Origins of the Israeli polity: Palestine under the mandate*, Chicago, University of Chicago Press, 1978 [1977; trad. del hebreo por Charles Hoffman]; y *Trouble in Utopia: the overburdened polity of Israel*, Albany, State University of New York Press, 1989.

³⁸ M. Edelman, uno de los dirigentes de la sublevación del gueto de Varsovia, miembro del partido socialista judío Bund y antisionista declarado será una de las primeras voces que hablarán del heroísmo de las víctimas, despreciadas por no haberse sublevado dejándose llevar como «ovejas al matadero». Véase la larga entrevista con H. Krall, que ha tardado varios años en traducirse al hebreo (KRALL, H.: *Prendre le bon Dieu de Vitesse*, París, Gallimard, 2005 [*Zdã'yc przed Panem Bogiem*; trad. de Pierre Li y Maryna Ochab, ed. revisada y ampliada por Margot CARLIER]).

³⁹ STERNHELL, Z.: *Aux Origines d'Israël: Entre nationalisme et socialisme*, París, Fayard, 1996, y «Por un nacionalismo abierto, por un sionismo liberal», *Claves de Razón Práctica*, 123 (2002), pp. 4-13.

que, desde un planteamiento nacionalista radical de raíces revisionistas, se oponen frontalmente a cualquier proceso de paz que suponga «concesiones» a los palestinos en un conflicto que, en la línea de Jabotinsky en los años treinta, entienden como un conflicto de suma cero y sólo solucionable por la vía del muro de hierro, un muro de bayonetas, dirá Jabotinsky, propias o de otros⁴⁰.

Pero entre los que no participaron en la guerra, ni sufrieron directamente el genocidio, se encuentran otros derrotados, los judíos orientales, mal denominados sefardíes, los «judíos árabes» del Maghreb y del Mashrek, además de los judíos yemeníes y los *falashbas*, los judíos negros procedentes de Etiopía. Su historia, la de la salida de sus países de origen y la de su proceso de desintegración/integración en Israel, donde vienen a ser incluidos como sujetos dentro de un proyecto que, en principio, no es el suyo y que, hasta muy entrado el periodo, no será asimilado como propio, es objeto en la actualidad de un creciente interés, no sólo historiográfico, sino también político y social, que les hace visibles y audibles, que reivindica la particularidad y la dignidad de la propia historia y rechaza la visión monocolor que, simplificando por la vía de la generalización su mayoritaria opción política por partidos como el Shas, los presenta como simples seguidores retardatarios que apoyan opciones religiosas por razones étnicas más que políticas⁴¹.

El análisis de 1948 conduce hacia más atrás, al periodo de formación del sionismo y a los debates entre las diferentes opciones que se le presentaban al movimiento judío europeo, entre ellas la del Bund, el partido judío socialista y antisionista creado el mismo año en que se

⁴⁰ JABOTINSKY, V.: *The Iron Wall (We and the Arabs)*, Sudáfrica, Jewish Herald, 1937 [O *Zheleznoi Stene*; trad. de Lenni Brenner, Rassvyet, 4 de noviembre de 1923]. SHLAIM, A.: *The Iron Wall...*, *op. cit.*; STERNHELL, Z.: *The founding myths of Israel: nationalism, socialism, and the making of the Jewish state*, Princeton, Princeton University Press, 1998 [1995; trad. de David Maisel], e íd.: «Por un nacionalismo abierto...», *op. cit.*

⁴¹ SHAMMAS, A.: *Arabescos*, Madrid, Mondadori, 1988 [Arabeskot, 1986]; SHENAV, Y. A.: *The Arab Jews: a postcolonial reading of nationalism, religion, and ethnicity*, Stanford, Stanford University Press, 2006 [Yebudim-ba'Arvim, 2003]; SHOLAT, E.: «Sephardim in Israel: Zionism from the Standpoint of Its Jewish Victims», *Social Text*, 19-20 (1988), pp. 1-35; íd.: *Le sionisme du point de vue de ses victimes juives. Les juifs orientaux en Israel*, París, La Fabrique, 2006 [trad. del inglés por Isabelle Taudière]; KIMMERLING, B.: *Clash of identities: explorations in Israeli and Palestinian societies*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, y LEHMANN, D., y SIEBZEHNER, B.: *Remaking Israeli Judaism. The Challenge of Shas*, Londres, Hurst Company, 2006.

inició el movimiento sionista y sobre el que recientemente se han publicado algunas obras relevantes. También remite a las distintas visiones que existían entre los judíos de la Diáspora (es decir, todos los judíos antes de la creación del Estado de Israel) y, especialmente, a las de la comunidad judía estadounidense⁴².

Como ocurre con toda obra histórica que merezca ser considerada como tal, la mirada hacia el pasado es también una mirada hacia el presente en búsqueda de puentes o de líneas de continuación entre lo discontinuo y lo quebrado. Dentro de esa mirada hay que incluir las obras que estudian y defienden la necesidad y el lugar preponderante de la diáspora como elemento constitutivo esencial en la identidad judía, en oposición a la visión unilateral y omnicompreensiva de un sionismo que presenta al Estado de Israel como la única patria posible de todos los judíos⁴³. También a las que, con claros ecos de una parte del movimiento canaanita de la primera mitad del siglo pasado, sostienen que ha llegado la época de la normalización y la no-excepcionalidad de Israel, que debería materializarse en la constitución de una república hebrea⁴⁴. Finalmente, están aquellos que sostienen que para que Israel pueda ser considerado una democracia en el pleno sentido del término y no una etnocracia, como la califica Yiftachel⁴⁵, la cuestión de los palestinos israelíes es esencial y, para ello, es preciso que Israel se convierta en un Estado «de todos sus ciudadanos»⁴⁶, cuya traducción concre-

⁴² Este tema, al igual que el debate sobre el llamado «lobby judío» en los Estados Unidos, que desbordan el marco de este artículo, han sido tratados con mayor amplitud en LÓPEZ ALONSO, C.: «Estados Unidos e Israel. Caminos entrecruzados, historia abierta», *Culturas*, 4 (2009), pp. 58-71.

⁴³ BOYARIN, D., y BOYARIN, J.: «Diaspora: Generation and the Ground of Jewish Identity», *Critical Inquiry*, 19-4 (1993), pp. 693-725; RAZ-KRAKOTZKIN, A.: *Exil et souveraineté: judaïsme, sionisme et pensée binationale*, París, La Fabrique, 2007 [trad. de Catherine Neuve-Eglise, prefacio de Carlo GINZBURG], y RAM, U.: «Four Perspectives on Civil Society and Post-Zionism in Israel», *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics & Culture*, 12-1 (2005), pp. 33-42. Un intelectual judío abiertamente defensor de esta tesis es G. Steiner.

⁴⁴ En una línea muy similar se ha manifestado en repetidas ocasiones Abraham Yehoshua.

⁴⁵ YIFTACHEL, O.: *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel-Palestine*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006.

⁴⁶ RAM, U.: «The State of the Nation: Contemporary Challenges to Zionism in Israel», *Constellations*, 6-3 (1999), pp. 325-338; íd.: «Historiosophical foundations of the historical strife in Israel», *Journal of Israeli History*, 20-2/3 (2001), pp. 43-61; GHA-

ta más plausible es un Estado binacional, cuyos defensores son aún minoritarios pero crecientes⁴⁷.

La historia como (*libro de*) texto. La historia del «otro» y de los «otros»

El enfoque de futuro también se traduce en el intento de construir una historia que sirva para la creación de una cultura cívica y de paz entre ambas sociedades. Porque historia no es sólo la que se escribe como fruto de la investigación, ni la que se utiliza/instrumentaliza para el logro de determinados objetivos políticos. La historia es también la que se enseña en los manuales y en los libros de texto, la que es instrumento para el aprendizaje y la formación en unas bases de cultura cívica que ayude a la construcción de un patriotismo constitucional, en el que la vinculación con los valores compartidos no requiere la negación de la diferencia ni la de las pertenencias étnicas o religiosas, pero que las rechaza categóricamente cuando son utilizadas como argumentos para la exclusión del otro. Ese «otro», y con esto volvemos al principio, es tanto el palestino israelí y los palestinos de los territorios ocupados como, en otro sentido, las minorías judías israelíes.

NEM, A.: *The Palestinian regime...*, *op. cit.*; ÍD.: *The Palestinian-Arab...*, *op. cit.*; ÍD.: «The Bi-National State Solution», *op. cit.*; RABINOWITZ, D.: «The Palestinian citizens of Israel, the concept of trapped minority and the discourse of transnationalism in anthropology», *Ethnic & Racial Studies*, 24-1 (2001), pp. 64-85; SHAFIR, G, y PELED, Y.: *Being Israeli. The Dynamic of Multiple Citizenship*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y OPHIR, A.; GIVONI, M., y HANAFAI, S. (eds.): *The Power of Inclusive Exclusion: Anatomy of Israeli Rule in the Occupied Palestinian Territories*, Nueva York, Zone Books, 2009 (A. Ophir, impulsor de la revista hebrea *Teoría y Crítica*, es uno de los representantes más conspicuos de esta línea).

⁴⁷ La cuestión del estado binacional forma parte de un largo debate, dentro y fuera de Israel, que no es posible sintetizar en estas páginas. Véase un buen resumen en TILLEY, V.: *The One State Solution: A Breakthrough Plan for Peace in the Israeli Palestinian Deadlock*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005; ABUNIMAH, A.: *One Country: A Bold Proposal to End the Israeli-Palestinian Impasse*, Nueva York, Henry Holt, 2006; AVNERI, U.: *Israel's Vicious Circle. Ten years of writings on Israel and Palestine*, Londres, Pluto, 2008 [ed. de Sara R. POWELL]; GORDON, N.: *Israel's Occupation*, Berkeley-Londres, University of California Press, 2008; RAM, U.: *The Changing Agenda...*, *op. cit.*; ÍD.: «The State of the Nation», *op. cit.*; ÍD.: «National, Ethnic or Civic? Contesting Paradigms of Memory, Identity and Culture in Israel», *Studies in Philosophy and Education*, 19-5/6 (2000), pp. 405-422; e ÍD.: «Four Perspectives...», *op. cit.* Véanse, asimismo, las obras ya citadas de B. Kimmerling.

No se enseña lo que no se ha investigado ni lo que no se conoce. Por ello, la enseñanza está estrechamente vinculada a la investigación y a la producción historiográficas. Pero con eso no basta, y así lo entienden y demuestran los varios intentos y proyectos que, desde hace años, se llevan a cabo entre israelíes y palestinos con el fin de enseñar, estudiar y construir una historia que respete la historia del otro, de cada uno de los otros, y que sirva para construir una historia común.

Para lograrlo existen varios puntos importantes: en primer término, se requiere una investigación historiográfica que analice científicamente los datos y se aleje de las historias ideológicas, que recuerdan a las viejas historias «sagradas», tan al uso en todos los nacionalismos étnico-culturales. Se requiere, por otra parte, el análisis y el control de los textos que se enseñan, el de sus contenidos y el de las posibles diferencias de los mismos en función de a quiénes vayan dirigidos⁴⁸. Están, por último, los proyectos conjuntos que tratan de debatir y reflexionar la historia, y las historias y memorias particulares, y ponerlas en común, no para organizar una mezcla que subsuma en ella todas las diferencias posibles —en una parodia de lo que ha de ser una verdadera integración—, sino con el objetivo de encajar un puzzle que permita mantener las diferencias pero dentro de un entramado no confrontacional.

Por ello es importante lo que se está haciendo en estos últimos años en el campo de la producción historiográfica, israelí y palestina. En la misma hay que señalar los estudios sobre los árabes israelíes y sobre la situación de los palestinos, realizada tanto por estudiosos israelíes⁴⁹ como palestinos⁵⁰. Asimismo, hay que contar con las inves-

⁴⁸ MOUGHRABI, F.: «The Politics of Palestinian Textbooks», *Journal of Palestine Studies*, 31-1 (2001), pp. 5-19.

⁴⁹ Entre los numerosos estudios existentes, y sin pretensión alguna de exhaustividad, se pueden citar los de Uri Davis (véanse, por ejemplo, *Citizenship and the State. A Comparative study of citizenship legislation in Israel, Jordan, Palestine, Syria and Lebanon*, Londres, Ithaca Press, 1997, y *Apartheid Israel: possibilities for the struggle within*, Pretoria-Londres-Nueva York, Zed Books, 2003); entre los recientemente aludidos, los de Baruch Kimmerling, Gershon Shafir y Yoav Peled, Dan Rabinowitz (véanse, en este caso, RABINOWITZ, D.: «The Palestinian citizens...», *op. cit.*, y RABINOWITZ, D., y ABUBAKER, K.: *Coffins on our shoulders*, Berkeley, University of California Press, 2005). REKHESS, E.: «The Arabs of Israel After Oslo: Localization of the National Struggle», *Israel Studies*, 7-3 (2002), p. 1, y *The Arab minority in Israel: an analysis of the «Future visions» documents*, Nueva York, American Jewish Committee-Dorothy and Julius Koppelman Institute on American Jewish-Israeli Relations, 2008.

⁵⁰ Como ya se indicó, en el caso de muchos de ellos la mayor parte de sus obras está publicada en árabe y no traducida (véase nota 19). Se ha incluido entre los auto-

tigaciones sobre la época posterior a 1967. La guerra de junio (de los «seis días») no ha sido objeto de estudios tan numerosos como la de 1948, aunque dos obras recientes, diferentes en forma y estructura, la han tratado en profundidad: la de Michael Oren (2002) exhaustiva, documentada y con un amplio manejo de fuentes árabes, y la de Tom Segev, que sigue el modo narrativo-analítico de sus obras anteriores (2006)⁵¹. También se han publicado varios estudios sobre la guerra de 1973, pero la mayor parte de la producción y el debate académicos se desarrolla en artículos especializados que no han llegado a tener el eco que los nuevos historiadores tuvieron en los años noventa. Y aún faltan libros que analicen en profundidad la historia de 1982, o las más recientes operaciones en Gaza y el Líbano. No obstante, sí existen obras, como la de Yoram Peri, que ya había publicado en 1983 un libro esencial sobre el tema, que realizan un análisis en profundidad y crítico del peso de los militares en la política y en las decisiones del gobierno⁵². También hay que señalar el más reciente estudio de Lev Grinberg, centrado en las dos últimas décadas, con un análisis crítico y documentado sobre la formación del régimen dual que caracteriza a Israel desde 1967⁵³.

Es a partir de esa fecha cuando se inicia el asentamiento de colonos judíos israelíes en las tierras ocupadas, según una política que no ha cesado hasta el momento en que se escriben estas líneas y que es

res a A. Ghanem, ciudadano israelí y profesor de la universidad de Haifa, que dirige el Centro Judío-Árabe de la citada universidad y la Asociación Ibn-Khaldun de Tamra y es miembro del Foro Cívico de Ramallah.

⁵¹ OREN, M.: *Six Days of War: June 1967 and the Making of the Modern Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2002. Véase también de este mismo autor: «The Revelations of 1967», *Israel Studies*, 10-2 (2005), pp. 1-14. SEGEV, T.: *1967: Israel, the war, and the year that transformed the Middle East*, Nueva York, Metropolitan Books, 2007 [2006; trad. de Jessica Cohen].

⁵² PERI, Y.: *Between Battles and Ballots: Israel military in politics*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 1985 (1983); y *Generals in the Cabinet Room. How the Military Shapes Israeli Politics*, Washington DC, US Institute of Peace Press, 2006.

⁵³ GRINBERG, L.: *Politics and Violence in Israel/Palestine. Democracy Versus Military Rule*, Londres, Routledge, 2009. Muchos otros autores, entre ellos el desaparecido Baruch Kimmerling, han prestado una atención especial a este tema, tanto en estudios generales como en biografías de líderes políticos. También hay que contar la literatura creciente sobre la protesta y la insumisión, muchas veces escrita por los propios insumisos. Véase una buena introducción en KIDRON, P. (ed.): *Refusenik!: Israel's soldiers of conscience*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2004.

el telón de fondo sobre el que se desarrollan varios procesos diferentes. Por una parte, están los representados por los movimientos que pretenden la creación de un Gran Israel que anule definitivamente los límites establecidos en 1947 o las líneas del armisticio de 1949 (Línea Verde) y que basan sus argumentos en lecturas fundamentalistas de la Biblia así como en interpretaciones y políticas que son herencia directa de la línea revisionista de Jabotinsky en los años preestatales. Estos movimientos, sobre todo los primeros, han sido objeto de preocupación y de investigación desde finales de los años ochenta, con obras como las de Ehud Sprinzak, Emmanuel Sivan o Aviezer Ravitzky, cuyos análisis siguen siendo válidos en la actualidad⁵⁴. Por otro lado, aunque las críticas a la colonización son relativamente constantes entre los sectores de la «izquierda» israelí, hasta la obra de Akiva Eldar e Idith Zertal no se contaba con un estudio documentado y general sobre el tema, ya que el de Gorenberg se detiene en el primer periodo⁵⁵.

También los historiadores palestinos han procedido a una revisión historiográfica y a una relectura documentada de la historia del movimiento nacional palestino, en la que destaca la monumental historia

⁵⁴ Entre ellos, se pueden citar las obras de Ehud Sprinzak [véanse «Kach and Meir Kahane», *Patterns of prejudice*, 19-3/4 (1985), pp. 1-17; *The Ascendance of Israel's Radical Right*, Nueva York, Oxford, Oxford University Press, 1991; *Brother against brother: violence and extremism in Israeli politics from Altalena to the Rabin assassination*, Nueva York, Free Press, 1999; y SPRINZAK, E., y DIAMOND, L. (eds.): *Israel Democracy under stress*, Boulder, Israel Democracy Institute-Lynne Rienner Publishers, 1993]. AMI, B.: *¿Cuál es el futuro...?*, op. cit.; ÍD.: *Cicatrices de guerra*, op. cit.; SIVAN, E., y FRIEDMAN, M. (eds.): *Religious radicalism and politics in the Middle East*, Albany, State University of New York Press, 1990, y RAVITZKY, A.: *Messianism, Zionism, and Jewish religious radicalism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996 [1993; trad. del hebreo por Michael Swirsky y Jonathan Chipman]. También el estudio reciente de MASALHA, M.: *La biblia y el sionismo...*, op. cit. En cuanto a Jabotinsky y la corriente revisionista, además de la obra del propio Jabotinsky (*The iron wall...*, op. cit.), están los libros de SHLAIM, A.: *El muro de hierro...*, op. cit., y BRENNER, L.: *The iron wall: Zionist revisionism from Jabotinsky to Shamir*, Londres, Zed Books, 1984.

⁵⁵ ELDAR, A., y ZERTAL, I.: *Lords of the Land: The War for Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*, Nueva York, Nation Books, 2007 (2004), y GORENBERG, G.: *The Accidental Empire: Israel and the Birth of the Settlements, 1967-1977*, Nueva York, Times Books-Henry Holt, 2006. Hay que recordar que en Israel, a diferencia del resto del mundo, el término se emplea como calificativo que indica la postura cara a la cuestión de los asentamientos y la ocupación, más que a los planteamientos políticos y sociales normalmente calificados como «izquierda».

de Yezid Sayigh⁵⁶, además de sus influyentes artículos sobre la actuación del liderazgo palestino y los miembros de la AP durante el periodo que sigue a los Acuerdos de Oslo, en una línea crítica que otros intelectuales palestinos —como Edward Said o Rashid Khalidi— comparten, al igual que lo hace, desde una postura política diferenciada, Sarih Nusseibeh⁵⁷. En 2006, Rashid Khalidi, director actual del *Journal of Palestine Studies*, publicó *The Iron Cage*, un concentrado estudio sobre la historia de la lucha palestina por la creación de un Estado y un análisis de sus repetidos fracasos. El libro se aleja de las versiones unilaterales y victimistas de alguna literatura anterior y busca la explicación en otros factores además de los externos (Gran Bretaña en su momento, los Estados Unidos y, sobre todo, Israel) para atribuir su carga de responsabilidad a los evidentes errores y fallos en el liderazgo palestino, desde la época del Mandato hasta la actual. La parte más novedosa es la referida al Mandato, en donde demuestra cómo las autoridades británicas aplicaron su tradicional «paradigma comunitario» estableciendo relaciones privilegiadas con «las aristocracias reales o inventadas en lugar de con las formaciones políticas enraizadas en las clases medias y el pueblo»⁵⁸. El Consejo Supremo Musulmán, la única institución árabe con la que los palestinos contaban, fue colocado bajo la dirección del *mufti* Amin al-Husseini, nombrado por los británicos que, igual que los sionistas, aplicaban la táctica del «divide y vencerás». Por otra parte, el desarrollo creciente de un nacionalismo militante que reclamaba la reconfiguración de la estructura social paralizó a las elites palestinas, como hizo con las de los países árabes del entorno, que no fueron capaces de ponerse al frente del movimiento. Khalidi concuerda con la afirmación hecha anteriormente por varios historiadores del periodo: es la represión de la revuelta árabe de 1936-1939 —en la que muere un 10 por 100 de la población masculina, especialmente los más jóvenes, y en la que el movimiento nacional palestino queda descabezado— la que determi-

⁵⁶ SAYIGH, Y.: *Armed struggle and the search for a State: the Palestinian National Movement, 1949-1993*, Oxford, Clarendon Press & Institute for Palestine Studies, 1997.

⁵⁷ SAID, E.: *Nuevas Crónicas Palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2000)*, Barcelona, DeBolsillo, 2003 [*The end of the Peace Process*, 2002]; SAYIGH, Y.: «Arafat and the Anatomy of a Revolt», *Survival*, 43-3 (2001), pp. 47-61; *id.*: «The Palestinian Strategic Impasse», *Survival*, 44-4 (2002/2003), pp. 7-21, y NUSSEIBEHM, S., y DAVID, A.: *Once upon a country: a Palestinian life*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2007.

⁵⁸ KHALIDI, R.: *The Iron Cage*, Boston, Beacon Press, 2006, p. 52.

na el resultado de la guerra del 48⁵⁹. Según este autor, los palestinos actuaron demasiado tarde, contaron con el *handicap* añadido de la actuación de Abdullah de Jordania y, cuando llegó el momento, fueron ignorados por la comunidad internacional que aprobó la partición. El resultado de la guerra creó, según Khalidi, una especie de «tabla rasa» que hubiera permitido restablecer la identidad palestina⁶⁰, aunque los desarrollos de los últimos tiempos le hacen dudar, como a muchos otros autores, de la posibilidad de los dos Estados, siendo la peor perspectiva que los palestinos terminen viviendo en una Palestina sin Estado propio, encerrados en una jaula de hierro y rodeados por un muro⁶¹.

¿Se reflejan todos estos estudios y planteamientos más plurales y críticos en el sistema educativo? ¿En el de ambos lados? ¿En los diversos sistemas educativos, diferenciados, que existen en Israel? Lo cierto es que, junto a la investigación histórica, en estos últimos años se han realizado numerosos estudios sobre el funcionamiento del sistema educativo, sus contenidos y las diferencias en los resultados que no podemos tratar en este espacio⁶². No obstante, porque tiene una directa relación con la historia y con el papel que ésta puede representar a la hora de analizar y asumir la responsabilidad, que es uno de los primeros pasos en la emancipación, individual y política, es necesario hacer referencia a una serie de proyectos compartidos entre israelíes y palestinos que se centran en el estudio y la enseñanza de la historia desde el respeto a los hechos y, sobre todo, el respeto y la apertura hacia los otros. Si bien varios se desarrollan en centros universitarios en que israelíes y palestinos colaboran en la investigación, en el debate y, eventualmente, en la enseñanza, la mayor parte se dirige a la educación secundaria. Uno de los proyectos más conocidos, aunque en modo alguno el único, es el desarrollado por Sami Adwan

⁵⁹ FARSOON, S., y ARURI, N. H.: *Palestine and the Palestinians: a social and political history*, Boulder, Westview Press, 2006, y KRÄMER, G.: *A history of Palestine: from the Ottoman conquest to the founding of the state of Israel*, Princeton, Princeton University Press, 2008 [2002; trad. de Graham Harman y Gudrun Krämer. La versión alemana de 2002 está traducida al español en 2006].

⁶⁰ KHALIDI, R.: *The Iron Cage*, *op. cit.*, p. 135.

⁶¹ Véase *ibid.*

⁶² Resulta imposible señalar en el espacio de este artículo la rica literatura sobre el tema, que va mucho más allá y es mucho más compleja de lo que las noticias de la prensa, sobre el sesgo político de los libros de texto, por lo general los palestinos, pueden hacer pensar. El tema será objeto de un análisis por separado al que nos remitimos.

y el recientemente desaparecido Dan Bar-Or dentro del «Proyecto de Historia compartida»⁶³, en la que el resultado que se busca no es la fusión indiferenciada, sino, como ya se apuntaba más arriba, un espacio en blanco para escribir una historia común.

De todo lo expuesto se desprende que nos encontramos ante una historia abierta, que plantea indudables retos metodológicos, además de políticos y sociales. Una de las conclusiones es que si aquí, como en general, la historia, la política y el tiempo presente están estrechamente relacionados, es imprescindible mantenerlos analíticamente «a raya», sin permitir la invasión de los unos en el espacio de los otros en una gran ceremonia de confusión y ensombrecimiento que sólo puede servir de estímulo al mantenimiento de lo dado y no a su crítica y su remedio que es lo que, con excesiva frecuencia, ha sucedido en el caso de Israel y Palestina.

⁶³ ADWAN, S., y BAR-ON, D.: «Shared History Project: A Prime Example of Peace-Building Under Fire», *International Journal of Politics, Culture & Society*, 17-3 (2004), pp. 513-521; ADWAN, S., et al.: *La Historia Del Otro. Israel y Palestina, Un Conflicto, Dos Miradas*, Madrid, Intermon Oxfam, 2005, y GUR-ZEEV, I. (ed.): *Conflicting Philosophies of Education in Israel-Palestine*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2000.